

## "BOLONIA" EN 2009

Ana Molina Rubio  
 Profesora Dpto Educación  
 Facultad Ciencias de la Educación  
 Universidad de Córdoba  
 Marzo/09

*"Y al fin y al cabo, actuar sobre la realidad y cambiarla, aunque sea un poquito, es la única manera de probar que la realidad es transformable"*  
 Eduardo Galeano

Entre las críticas a la propuesta de EEES ("Plan Bolonia") están las que aluden a la filosofía neoliberal en que se inspira: la mercantilización de la universidad, concebida como motor del desarrollo económico y, en consecuencia, orientada prioritariamente a la formación profesional del alumnado; la consideración de las personas casi exclusivamente como "recursos humanos"; la formulación de los objetivos de los planes de estudios en términos de "competencias" desde la preocupación por atender las necesidades de las empresas respecto a la formación para ocupar puestos de trabajo; la búsqueda prioritaria de eficacia y rentabilidad de las inversiones en educación superior; el énfasis en la evaluación y competitividad en pro de la calidad y la excelencia, con un cierto olvido de aportaciones valiosas que no ocupen los primeros puestos en jerarquías basadas en determinados criterios de calidad. Todos estos rasgos, presentados desde la oficialidad como virtudes a las que aspirar, conllevan la aceptación de un modelo de sociedad regida por el mercado, desde la lógica del crecimiento económico ilimitado que busca el aumento permanente de beneficios para unos pocos a costa de la instrumentación de las personas, concebidas como aspirantes al consumo y al empleo. No se había prestado suficiente atención a las advertencias sobre las consecuencias negativas de este modelo social que pone en grave peligro el futuro de la humanidad y del planeta: agotamiento de los recursos naturales y deterioro del medio ambiente por la sobreexplotación; precariedad laboral o aumento del desempleo, marginación, migraciones y, en definitiva, una vida infrahumana para la mayor parte de la población mundial.

Hoy, a causa de la grave crisis económica que padecemos, aumentan las denuncias de tales consecuencias y el rechazo al modelo de sociedad que las genera y que se trataba de presentar como inevitable, a pesar de ser contestada desde iniciativas e instituciones múltiples y diversas: Foro Social Mundial (representativo y aglutinante del movimiento "altermundista" orientado por el lema "Otro mundo es posible"), Manifiesto 2000, Carta de la Tierra, Objetivos del Milenio, y un largo etcétera. Coinciden en la defensa de otro estilo de vida, de relaciones humanas, de hábitos de consumo, en suma de una nueva ética que incluye la implicación de las personas en los problemas colectivos. Y aunque hasta hace poco parecía una alternativa para minorías que podía ser tachadas de radicales y visionarias, hoy se empieza a contemplar entre las vías de solución a los problemas, una vía sin duda con un grado importante de dificultad y cuyos efectos sólo podrían detectarse a largo plazo, pero con más fundamento que las medidas –ineficaces y provocadoras para los más desfavorecidos- adoptadas por los gobiernos en su intento de mantener el sistema y las estructuras sociales que han dado lugar a los problemas.

Si revisamos los artículos de opinión y editoriales de la prensa en las últimas semanas podemos captar hasta qué punto se repiten las referencias a este cambio de valores y estructuras. Como muestra, tres ejemplos aparecidos en el diario *El País* en las últimas semanas:

- Carlos Berzosa, catedrático de Economía Aplicada y rector de la Universidad Complutense de Madrid, en un artículo titulado "Crisis financiera, crisis global" (10-2-09, pp. 23-24):

“Esta crisis no se puede solucionar sólo con medidas de política económica, sino que es necesario plantearse otros modos de crecer y consumir” (p. 24).

- José Tono Martínez, sociólogo y doctor en Filosofía, en el artículo “Que nada se sabe” (19-2-09, pp. 23-24) trata del cambio que afecta a la mentalidad, las actitudes y valores, incluso los modelos de análisis y validación:

“Se impone un regreso a la Política con mayúsculas y una cierta limitación del mercado como centro único de toma de decisiones. (...) Porque probablemente una parte de la solución de la crisis sistémica y global que estamos viviendo está al alcance de la mano, pero no la queremos ver ni implementar porque faltan precisamente consensos y, perdonen, coraje. Porque son soluciones que tienen que ver con cambios drásticos y radicales (...) incorporando valores de respeto y de responsabilidad.”

“No hay verdad sino verdades. Y por supuesto, incluyen valoraciones éticas y ejemplos positivos, hasta heroicos, no basados en ciencia objetiva sino en historia, en tradiciones incorporadas.”

- Enrique Gil Calvo, profesor de Sociología de la Universidad Complutense, en su trabajo “La isla de Pascua y el colapso global” (6-2-0, pp. 23 y 24), tras advertir de las amenazas de la competitividad intensificada, plantea cuatro salidas a la crisis, de las cuales sólo defiende la cuarta, aunque la considera “improbable”:

“Una sociedad sostenible y ya no basada en el depredador capitalismo neoliberal, que de ciclo en ciclo y de burbuja en burbuja está conduciendo al planeta a un inminente colapso”

La cuestión es si tiene sentido seguir el proceso de adaptación de la universidad española a partir de directrices enmarcadas en un modelo de sociedad (y de Europa), que venía siendo cuestionado desde hace unos años, como quedó patente cuando la ciudadanía, consultada en referéndum, dijo NO a la Constitución Europea en Francia y Holanda (año 2005) y en Irlanda (2008). En la actualidad, a pesar de los intentos por mantenerlo o refundarlo, se extiende la idea de que el modelo neoliberal está superado. No obstante, en la fase final del “Proceso de Bolonia, parece poco realista plantear, como los estudiantes de la plataforma “No a Bolonia”, la desvinculación de este proyecto. Puede dar la impresión de que sólo queda aceptar lo irremediable, pero este pensamiento conduce a posturas de inhibición y pasividad. Entre los dos extremos, tal vez quepa una opción intermedia: aprovechar los márgenes de maniobra que dejan las normas de obligado cumplimiento y los criterios de las agencias de evaluación, para orientar los planes de las nuevas titulaciones en fase de elaboración según la nueva ética. Y, si se admite la participación como uno de los valores a promover, habrá que integrar en dichos planes, aportaciones de toda la comunidad universitaria, no sólo de los que ocupen posiciones de mayor poder o protagonismo.

Puede ser interesante reflexionar sobre algunas sugerencias para ir construyendo una universidad acorde con el modelo alternativo de “sociedad sostenible”<sup>1</sup>:

- Priorizar la formación de la ciudadanía, antes que la formación para el empleo; procurar el desarrollo armónico de las personas y su salud física y mental, con especial atención a la dimensión emocional.
- Promover el compromiso social del alumnado y su creatividad, para buscar soluciones imaginativas a los problemas de nuestra sociedad.

<sup>1</sup> Son muy ilustrativos los siguientes libros:

- Díez, E. J. (2007) *La globalización neoliberal y sus repercusiones en la educación*. Barcelona: El Roure Ciencia.
- Gimeno, J. (2001) *Educación y convivir en la cultura global*. Madrid: Morata.
- Pérez, A. (1998) *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Madrid: Morata.

- Perseguir el éxito académico de la totalidad o la mayoría, con especial atención a quienes se encuentren en inferioridad de condiciones.
- Mejorar los resultados, pero también los procesos.
- Igualar las posibilidades de promoción con sistemas de ayudas adecuados.
- Potenciar el trabajo en equipo y la cooperación.
- Atender demandas y sugerencias de todos los sectores sociales, no sólo del empresarial.
- Contribuir a la reducción de la desigualdad entre los países y los grupos sociales más privilegiados y los más desfavorecidos.
- Gestionar los recursos con austeridad y contribuir a encauzar el desarrollo para hacerlo compatible con la conservación del medio ambiente y los derechos humanos.

¿Caben propuestas de semejante cariz en el marco del Espacio Europeo de Educación Superior o en las concreciones de este marco a las que ha llegado la administración universitaria de nuestro país?